

tegral y de enfoque unificado; ¡ahora el nuevo nombre de la "cosa" (no de la rosa) es el "desarrollo sustentable".

Con la fascinación de cambio de siglo y de milenio, el 000 suscita la fantasía y la expectativa de algo viejo que muere y de algo nuevo que ha de nacer. Unos anuncian la *new age*; otros, la feliz era del Acuario... Muchas y variadas versiones han aparecido en los últimos años, como anuncio de algo radicalmente nuevo... ¿Es que renace la utopía? No lo sé, sólo me atrevo a afirmar, con Roa Bastos, que si la utopía hubiese muerto, la raza humana estaría maldita para siempre, y que estas reflexiones nunca hubieren sido escritas.

La pregunta que formulo es más modesta y limitada: ¿Marchamos hacia un nuevo paradigma cultural?... He aquí algunas anotaciones provisionales para responder a esta cuestión, consciente de que todos, como dice Leonardo Boff, "somos rehenes de un modelo de comportamiento que nos sitúa en contra del sentido del universo, *por encima* de las cosas en vez de estar con ellas dentro de la gran comunidad cósmica".

6. ¿Hacia un nuevo paradigma cultural?

En el campo cultural, hoy se vislumbran procesos incipientes que implican un estilo cultural diferente del que impone el modelo de la globalización. Este modo de ser se expresa por:

- El retorno a la naturaleza, la vida sencilla y el ecologismo.
- El organizar el trabajo en torno a la vida y no la vida en torno al trabajo; es el fenómeno del *downshifting*; son los gerentes de grandes empresas, los *yuppies* que, por vivir humanamente, dejan las empresas en las que son altamente remunerados y codiciados, para trabajar como granjeros.
- La búsqueda de una cultura de la solidaridad que aspira a la autonomía de cada persona y de cada colectivo, un mayor protagonismo de la gente y un fortalecimiento del tejido social.

Hay otros rasgos distintivos de este nuevo paradigma que surge como negación de una serie de absurdos que configuran nuestro modo de vivir:

- Una medicina que enferma y un modelo biomédico que revela sus enormes limitaciones: lo que importa es cuidar la salud, más que curar la enfermedad.
- Una educación que enseña a la gente a contentarse con una vida sin sentido fuera del trabajo.
- Una explotación ilimitada de un planeta limitado, olvidando que "todo lo que le ocurre a la Tierra le ocurrirá a los hijos de la Tierra".

- Abundancia de medios (gracias a los prodigios técnicos), pero pobreza de fines; en otras palabras, predominio de la "razón instrumental" sobre la "razón fundamental".

Este paradigma orienta la opción de los llamados grupos alternativistas, minorías que expresan valores para vivir y que muestran la posibilidad de un nuevo estilo de vida. Estos grupos no constituyen ninguna propuesta alternativa, sino de gente que quiere vivir humanamente; en el fondo es reinventar una ética alejada del pensamiento único. Cambiar la vida está a nuestro alcance, cambiar las estructuras (lo que habíamos creído posible a fines de los años sesenta) se nos presenta como una empresa más compleja y no vislumbramos caminos para hacerlo. Sin embargo, alguna salida debe existir ante esta situación, que Roa Bastos llama "monstruoso contrasentido del hombre crucificado por el hombre". Si no hay salida, "sería el caso de pensar que la raza humana está maldita para siempre, que esto es el infierno y que no podemos esperar salvación".